

MONETARISMO Y DESARROLLO AGROPECUARIO

La modernización de la agricultura colombiana, iniciada a partir de la postguerra, tuvo como ingredientes principales la ampliación de la frontera agrícola, la aplicación del paquete tecnológico también llamado "revolución verde" y unos esquemas de financiamiento de las inversiones, en condiciones ampliamente favorables en términos de disponibilidad de recursos, plazos y tasas de interés.

En los años cincuenta y sesenta surgió una clase empresarial agraria gracias a cuyo trabajo y gestión, la producción agropecuaria creció a tasas superiores a las de la población, lo cual hizo posible la virtual autosuficiencia alimentaria y la generación de apreciables excedentes exportables, no solo de café sino de otros cultivos, como las flores, el banano y el azúcar.

Se daban en ese entonces condiciones excepcionales de competitividad : bajos intereses, una tasa de cambio de equilibrio, un Estado que cumplía una función de apoyo y fomento a las actividades productivas, todo lo cual se convertía en un estímulo para el gran dinamismo que en esas décadas tuvo la economía agraria.

Sin embargo, a partir de la llegada a la dirección de la economía, a mediados de los años setenta, de la escuela monetarista las cosas comenzaron a cambiar. A pesar del deterioro de la seguridad y otros problemas endémicos del campo colombiano, la política económica se orientó a eliminar los llamados subsidios y ha hacer cada vez más difícil la situación de los campesinos y los empresarios agrícolas. Una actividad como el cultivo de la palma de aceite, cuyo auge indudablemente tuvo una relación de causalidad con condiciones de financiamiento favorable, (que por fortuna perduraron hasta mediados de los años ochenta), al verse privada del crédito comenzó a estancarse, hasta el punto de que las extraordinarias ventajas que tiene Colombia para aumentar las áreas sembradas y producir apreciables volúmenes exportables, se han frustrado por la falta de mecanismos financieros o lo que es lo mismo, por la inoperancia de los existentes. Es que en el sector agropecuario no hay actividad alguna cuya rentabilidad permita sufragar el costo del crédito a los niveles que la ortodoxia ha establecido. Tampoco hay ahorro propio de los agricultores y mucho menos traslado de recursos de otros sectores, a actividades aisladas por la violencia y por la poca rentabilidad que se deriva de un manejo macroeconómico desacertado.

La situación de financiamiento de la palma de aceite es quizás, justo es decirlo, el caso menos crítico de la agricultura colombiana. Qué decir, por ejemplo, de los campesinos beneficiarios de adjudicaciones del Incora que tienen que pagar los predios y financiar su capital de trabajo a las absurdas tasas vigentes, o de los "beneficiarios" de créditos, si cupiera utilizar esta expresión, de la Caja Agraria, hoy incapaces de pagar sus deudas, las cuales son, al no poder recaudarse, causa parcial de su desastrosa situación, o de los pequeños empresarios del arroz, el algodón, etc, hoy arruinados.

Ciertamente, quienes manejan la economía, desde hace más de dos décadas, han sido consecuentes con su manera de pensar. Los supuestos subsidios han desaparecido y hoy las tasas de interés son lo que ellos llaman reales, si "reales" pueden ser tasas en pesos que como hemos visto en los últimos ocho años o como ocurre en este preciso momento, superan el 30% en dólares. Es que la política de tasas de interés hace parte de una estrategia de combatir la inflación con medidas exclusivamente monetarias, que no tienen en cuenta que la inflación es inercial, y que se puede masacrar la economía y llevar el desempleo a niveles intolerables, sin obtener resultados.

A los agricultores que no entendemos de teorías económicas, el sentido común y nuestra situación nos indican que el manejo económico ha sido malo para la agricultura y malo para el país.

Será posible que ante hechos tan evidentes estemos equivocados?

MONETARISM AND AGRICULTURAL DEVELOPMENT

The main ingredients of the modernization of agriculture in Colombia, which started after World War II, were the expansion of the agricultural frontier, the implementation of a technology package called the "green revolution", and the introduction of investment schemes which provided favorable conditions in terms of resource availability, terms, and interest rates.

An agricultural entrepreneurial class emerged during the fifties and sixties. As a result of its endeavors and management skills, agricultural output increased at a rate exceeding population growth. Consequently, the country became self-sufficient in terms of food and significant exportable surpluses were generated, not only of coffee but also of other commodities such as fresh-cut flowers, bananas, and sugar.

At that time, competitiveness was exceptional: low interest rates, a balanced rate of exchange, and a State that supported and promoted production activities, which as a whole encouraged the dynamic development of a farming economy.

However things changed with the advent of monetarism in the mid sixties. In spite of the deterioration of security and other endemic problems of farming in Colombia, the economic policy was oriented towards eliminating the so-called subsidies. Therefore, the situation of farmers and agricultural entrepreneurs became worse. The boom of agricultural activities such as oil palm was undoubtedly promoted by favorable financing conditions (which fortunately lasted until the mid eighties). However, when deprived of loans, oil palm growth stagnated to such an extent that the exceptional advantages of the country in terms of the expansion of the planted area and the production of significant exportable volumes were offset by the lack or ineffectiveness of financial mechanisms, both of which are ultimately the same. The farming and livestock sectors are presently unable to pay the cost of their loans at the levels established by the orthodox economists. Neither do the farmers have enough saving capacity nor is there a resource transfer from other sectors to agriculture, which is currently harassed by violence and low profitability resulting from a poor macroeconomic management.

It is fair to say that the financing conditions of oil palm growers are not as critical as those of other Colombian farmers. What could we say about the farmers who received land from the Land Reform Institute and have to pay for their farms and at the same time finance their own working capital at

astronomically high interest rates? Or about the so-called "beneficiaries" of loans granted by the Agricultural Bank who are unable to pay their debts which, being uncollectible, have partly brought about their catastrophic conditions? Or about the small entrepreneurs of rice, cotton and other crops who have become bankrupt?

The economic policy makers have certainly been consequent with their mind set. The alleged subsidies have disappeared and today the interest rates are what the economists call "real" (that is if you can call "real" the interest rates we have seen in the last eight years or the ones in force right now, which exceed 30% in terms of US dollars). The interest rate policy makes part of a strategy against inflation based on monetary measures alone, but it does not bear in mind the fact that inflation is an inert factor and that the economy may collapse and unemployment may reach unbearable levels, without obtaining results.

To us farmers, who do not understand economic theories, common sense and our own conditions are strong indicators of the fact that economic management has been detrimental both for agriculture and for the country.

Is it possible that, in spite of the evidence, we may be wrong?